



De izq a dcha. Pepe Martíner, Carlos Borau Jr y Carlos Borau.

Casos de Éxito de Agricultura de Conservación

SAT Bomar, en Torres de Montes (Huesca)

“Con la Siembra Directa hemos reducido los gastos y aumentado las producciones y esa es la clave de nuestra rentabilidad”

La localidad de Torres de Montes, Huesca, es la zona donde se ubica la SAT Bomar, una empresa agrícola formada por Carlos Borau y Pepe Martínez hace 15 años para poder afrontar juntos los gastos que conlleva la agricultura en estas tierras donde predomina el cereal en secano.

Llegamos a entrevistarles en plena cosecha, a mediados de junio, y junto a los dos socios se encontraba Carlos Borau hijo, un joven y prometedor agricultor, que nos escribió a la revista Agricultura de Conservación para que viéramos que ellos también eran un ejemplo de éxito en la aplicación de estas técnicas.

Y la verdad es que SAT Bomar es un ejemplo en muchas cosas: en aplicar la Agricultura de Conservación de forma eficaz y convencidos al 100% de sus beneficios; en unir esfuerzos y compartir gastos para hacer más rentable su trabajo; en formarse y mejorar año tras año para sacar mayor rentabilidad a sus cultivos; y en usar las últimas tecnologías y tener listo un relevo generacional apasionado por la agricultura y la conservación del terreno.

La unión hace la fuerza y da más rentabilidad

La historia de SAT Bomar es sencilla, pero resulta alentadora en un sector agrario donde el individualismo y el hacer las cosas como se “han hecho toda la vida” ha sido santo y seña durante décadas. Carlos Borau y Pepe Martínez trabajaban parcelas en la misma zona y, al hacer el cambio hacia la Siembra Directa, decidieron unirse y crear la empresa para afrontar juntos el coste de la maquinaria y su uso común.

Hoy en día, Carlos y Pepe trabajan más de 300 hectáreas en parcelas propias y algunas a terceros, todas situadas entre Torres de Montes y Antillón (Huesca). Sus cultivos principales son la cebada y el trigo, rotando estos dos cultivos con oleaginosas, vezas y guisantes. Estos últimos años cultivan, aproximadamente, la mitad de hectáreas de cebada, una cuarta parte de trigo y el resto para ir rotando, ya que la rotación de cultivos es una de las claves de la Agricultura de Conservación (después del cereal ponen una veza o un guisante y después otro cereal, etc.).



Una de las parcelas en AC de SAT Bomar en primer plano. Al fondo a la izquierda, una parcela tradicional que se ve mucho más baja y con menos producción.

Como nos cuenta Carlos Borau, los principios fueron difíciles: “empezamos con la Agricultura de Conservación hace 17 años, ya que había amigos que hacían Siembra Directa y veíamos que funcionaba y probamos nosotros. Nos costó mucho al principio y la familia y los vecinos nos criticaban y no entendían que dejáramos el campo sin labrar, pero poco a poco fuimos progresando y mejorando enormemente nuestras producciones y la rentabilidad, y muchos vecinos se convencieron de que el camino acertado era el nuestro. Es tal el éxito en esta zona que muchos de

aquellos que nos criticaban ahora hacen Agricultura de Conservación también. Calculamos que hoy el 70% de agricultores de esta zona hacen Siembra Directa”.

También nos recuerdan que hace 20 años toda esta zona era prácticamente un monocultivo de cebada. Todos los años cebada sobre cebada y, claro, empezaron a salir malas hierbas y principalmente el bromo, que fue un problema gravísimo que bajó enormemente las producciones. Para luchar contra estas malas hierbas lo mejor era la rotación de cultivos, que es la base de la Agricultura de Conservación.

El cambio de mentalidad, lo más difícil

Como nos recuerda Pepe Martínez, la mayor dificultad para realizar Agricultura de Conservación es el cambio de mentalidad: “Sin duda, el cambio más fuerte es estar acostumbrado durante 30 años a trabajar de una forma tradicional y dar el paso a no labrar y hacer las cosas de forma totalmente diferente. Eso es lo más complicado. Tienes que ser muy constante e ir mejorando la técnica poco a poco y una vez ves *que los resultados cada año son mejores*, pues ya no vuelves a lo de antes. Nosotros nos asesoramos con gente que lo hacía, con revistas, asistiendo a jornadas, etc. y fuimos cogiendo experiencia y en este proceso de años nos hemos dado cuenta de que esta técnica es mucho más rentable, cuidando nuestros suelos y el medioambiente”.



Un momento de la siembra con una Sembradora Directa de discos.

En sus parcelas utilizan una sembradora de siembra directa de discos, que va mejor en su terreno, y gracias a la rotación de cultivos y al cuidado constante del terreno cada año utilizan menos herbicidas y ya casi no tienen problemas de malas hierbas, como por ejemplo la llamada “avena loca”, que prácticamente ha desaparecido de la zona.

Pepe Martínez tiene claro que acertaron: “Nosotros, hasta el cuarto o quinto año de realizar Siembra Directa no vimos una rentabilidad clara, pero fuimos constantes año tras año y ahora tenemos un 30% más de rendimientos en producciones y el gasto lo hemos reducido más del 30% en maquinaria, gasoil, etc. Y esta es la clave de ser rentables en estos terrenos de secano. Si no bajas los gastos y aumentas los ingresos es imposible aguantar la actividad”.

Los agricultores, guardianes del medioambiente

Para estos agricultores de Huesca, la técnica de Agricultura de Conservación les permite gastar menos, pasar muchas menos horas en el tractor y dedicar ese tiempo extra tanto a vigilar las parcelas y mejorar los cultivos, como a hacer otras actividades como trabajar en su propia granja de cerdos.

El proceso anual que llevan en sus parcelas es sencillo: tras la cosecha, se deja el rastrojo en el terreno y en verano se aplica en superficie y en línea los purines de la granja como abono. Los purines descomponen la paja y los suelos tienen cada vez más materia orgánica. A finales de septiembre y primeros de octubre se tratan las malas hierbas, si las hay, y se aplica el abonado de cobertera. Ya en noviembre y primeros de diciembre se realiza la Siembra Directa y después hasta cosecha se aplica el nitrógeno que necesitan las plantas, normalmente en dos veces.

Cuando hablamos del uso de herbicidas y de la imagen que se tiene en la ciudad de los agricultores Carlos es muy claro: “Nosotros invitaríamos a cualquiera de ciudad a venir aquí y ver la naturaleza que nos rodea. No somos ni físicos, ni químicos, ni nada, sólo agricultores, pero estas tierras cada vez tienen menos malas hierbas y cuando tienen usamos el mínimo de herbicidas para quitarlas. Herbicidas aprobados por las autoridades, siguiendo sus normas de uso y que se degradan en el suelo en poco tiempo sin problemas. Ahora que me digan qué es mejor, ¿ararlas, que haya



El cereal naciendo sobre el rastrojo del cultivo anterior.

erosión, gastar miles y miles de litros de gasoil con la contaminación que genera y los gases de efecto invernadero? ¿o es mejor abandonarlas y que acaben quemándose y destruyéndolo todo como está pasando en zonas sin población? Es absurdo todo lo que se dice y la gente debería entender que hay que buscar un término medio y lo más sostenible posible. Abandonar totalmente el campo por estos temas es un desastre ecológico seguro y un desastre social para el mundo

La nueva PAC y la sostenibilidad



Carlos Borau y Pepe Martínez tienen claro que la nueva PAC puede ayudar a que muchos se animen a realizar Agricultura de Conservación, si es que se introducen medidas conservacionistas. En este caso, los que ya realizan estas técnicas van a estar más preparados para una PAC más “verde”.

Pero también creen que las ayudas de la PAC perjudican a la imagen de los agricultores: “agricultores como nosotros, que hacemos las cosas bien y producimos estamos en contra de las subvenciones, aunque esté mal decirlo. Ahora mismo el precio de la cebada es de **0,16 €-0,17 €** por kilo, por ejemplo (el mismo precio de hace 40 años) y la subvención supone sólo **0,03 €-0,04 €** por kilo. Nosotros preferimos que no haya subvenciones y haya un apoyo a la producción. Así, los que realmente producimos y estamos en el campo tendremos un apoyo a la producción y los que no producen y están cobrando por no hacer nada pues que no reciban ninguna subvención y así la opinión pública no estaría en nuestra contra y se ayudaría realmente al que está produciendo y haciendo una agricultura sostenible”.



La tecnología mejora la eficiencia

Para mejora aún más la rentabilidad, los responsables de SAT Bomar tiene claro que hay que ir por la búsqueda de mejores semillas, por la mejor nutrición y sanidad de los cultivos y por el uso de las tecnologías.

En este sentido, Carlos Borau hijo es una ayuda imprescindible para la explotación por su juventud, su pasión por el campo y su conocimiento y destreza en el uso de las herramientas que tiene a su disposición. Como nos comenta este joven agricultor: “Usamos la tecnología todo lo que podemos ya que nos ayuda un montón en nuestro día a día. Los tractores y cosechadoras ya tienen sistemas de ayuda por GPS y de gestión muy potentes y están cada día sacando aplicaciones muy interesantes para ayudarnos a la gestión del día a día. Nosotros también utilizamos con el Smartphone una aplicación que nos localiza los campos y nos permite apuntar todos los trabajos que hacemos, fechas de siembra, aplicación de abonos, etc. y nos da los rendimientos e información de trabajos por parcela o el histórico de la explotación. También nos hace el cuaderno de campo. Así, ahorramos en aplicación de semillas, abonos, herbicidas, etc y nos da la tranquilidad para saber que estamos haciendo las cosas bien. Los drones ahora son el siguiente paso para hacer mapas de rendimiento sobre el terreno y poder abonar a la carta por zonas de cada parcela. Esto va en aumento y hay mucho por descubrir”.

rural. Aquí producimos con un mínimo impacto ambiental y cuidamos el suelo y absorbemos un montón de CO₂ con nuestros cultivos”.

Y Pepe apostilla: “Los mayores conservacionistas del territorio somos los agricultores profesionales y concienciados con la sostenibilidad. De eso no hay duda alguna y sólo hay que venir aquí para verlo”.

En definitiva, para Carlos Borau y Pepe Martínez el cambio hacia la Agricultura de Conservación ha cambiado su vida y su negocio. Teniendo en cuenta que los rendimientos son ahora mejores, *incrementándose en un 30% ó 40%* con la Siembra Directa y que en años malos se nota más aún, y teniendo en cuenta que gastan un 30% menos, fundamentalmente en gasoil y maquinaria, pues las cuentas salen claras. La rentabilidad actual de su empresa no la tendrían si hubieran seguido labrando la tierra. Con tantos gastos y los precios actuales del cereal sería muy difícil aguantar.

Para finalizar, Carlos y Pepe nos dan algunos consejos para el que se decida por la Agricultura de Conservación: “el primer consejo es tener paciencia, los inicios cuestan y es fundamental no cejar en el intento. El segundo consejo es informarse bien y preguntar a conocidos y asociaciones para hacerlo bien desde el principio, y el tercer consejo dejarse llevar por el sentido común. Las ventajas que van a conseguir son más rendimientos, gastar mucho menos, tener una gran



Las producciones les han aumentado con la AC, sobre todo en años malos.

rentabilidad y trabajar menos y más a gusto, asegurando la sostenibilidad del negocio. Además, hace 17 años era mucho más difícil dar el paso, ya que hoy ya hay mucha información y muchos ejemplos de Agricultura de Conservación y ya no hay excusa para dar ese paso, aunque siempre tendrás que pasar esos primeros años de transición pero, a la larga, les irá mejor seguro”.